

APROXIMACION A LA VIDA Y OBRA DE MANUEL BESCÓS (SILVIO KOSSTI)

CARMEN NUENO CARRERA
Instituto de Bachillerato. Barbastro

Manuel Bescós Almudévar nació ocasionalmente en Escanilla, donde su padre, D. Francisco Bescós Lascorz, dirigía por aquellas fechas, 1866, la construcción de la carretera de Naval a Mediano, dada su condición de ayudante de Obras Públicas y contratista. Y decimos ocasionalmente porque su familia residía habitualmente en Huesca, en el edificio número cinco de la calle de Zaragoza, que perteneció a la familia Bescós.

D. Francisco Bescós fue un carlista convencido, lo que no impidió que mantuviera muy cordiales relaciones con J. Costa durante los años en que éste, muy joven todavía, residió en Huesca (1863-68), antes de iniciar sus estudios universitarios. G. J. G. CHEYNE¹ opina que sus ideas políticas encontradas ocasionarían la ruptura de estas relaciones; con todo, pudo tratarse también de un mero distanciamiento geográfico, y el recuerdo de esta amistad favorecer la que, años más tarde, uniría a J. Costa con nuestro autor.

Su madre, D.^a Francisca Almudévar y Vallés, de Siétamo, pertenecía a una familia de propietarios acomodados, y era una mujer muy religiosa. El matrimonio Bescós-Almudévar tuvo tres hijos más; nuestro autor fue el mayor de todos ellos y, por las escasas alusiones personales que pueden rastrearse en sus escritos, sus relaciones con sus hermanos no debieron ser muy afectuosas. En 1909

¹CHEYNE, G. J. E., *Epistolario Joaquín Costa-Manuel Bescós (1899-1910)*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pág. 7.

Bescós justifica ante Costa el empleo de un pseudónimo porque «...tengo tres hermanos bastante imbéciles a hacerme desear el perder de vista el apellido»². Por el contrario, la admiración y el afecto acompañan siempre el recuerdo de su padre en algunas de las composiciones del «Intermezzo» de *Las tardes del sanatorio*.

Este, amigo personal de D. Carlos, fue uno de los pocos aragoneses que participó en la magna asamblea carlista de Vevey (Suiza), en abril de 1870, como representante de la Junta carlista de Huesca; tras la tercera guerra carlista, igual que muchos otros que habían cooperado o simpatizado con el levantamiento, se instalará en Francia junto con su familia y ya no regresará a su patria. Para el niño de diez años que era Manuel Bescós por aquellas fechas (1876), esta primera salida desde su rincón provinciano, camino del destierro, debió constituir una experiencia tan significativa que en uno de sus últimos artículos, publicado con motivo de la inauguración oficial del ferrocarril internacional de Canfranc (18-VII-1928), todavía recuerda sus impresiones del viaje:

«Más de medio siglo desde que yo crucé la frontera del Somport camino del destierro. ¡Camino del destierro y viaje de encanto y maravilla para ojos y alma de niño que por primera vez miraban otros horizontes fuera del nativo rincón!»³.

De este primer contacto con el país vecino, renovado en múltiples ocasiones, proviene su admiración por la cultura francesa, a la vez que un cierto resentimiento causado por el desprecio que creía advertir en la nación vecina hacia nosotros.

D. Francisco Bescós estableció un negocio de importación y exportación de vinos y aceites, primero en Cète y posteriormente en Burdeos y París, empresas que heredará su hijo Manuel. Transcurridos algunos años de estancia en Francia, Francisco Bescós, deseoso de que sus hijos estudiaran en España, decidió el regreso de éstos a su ciudad natal, y así sabemos que Manuel Bescós estudió el Bachillerato en el colegio El Salvador de Zaragoza, regido por los padres jesuitas. Detalle curioso si tenemos en cuenta el posterior ateísmo y anticlericalismo declarado repetidamente por el autor, en el que se incluyen ataques muy directos contra los jesuitas.

²CEYNE, G. J. E., (op. cit.), pág. 143.

³BESCOS, M., «¡Ceude Pau cuan te tournerei bedel!», *La voz de Aragón*, 18 de julio de 1928.

Finalizados sus estudios de Bachillerato cursó la carrera de Derecho en la Facultad de Zaragoza⁴. Además, mostró durante toda su vida gran interés por materias tan diversas como la astronomía, la electricidad, las ciencias naturales, la física, el cine, la filosofía, la sociología, la historia política y la literatura clásica: griega, latina, española y francesa, principalmente; y a todas ellas hace referencia en sus escritos.

Concluidos sus estudios se dedicará al negocio familiar y esta actividad comercial le permitirá conocer detalladamente España y Francia, viajando también por Alemania, nación a la que admiraba profundamente, Suiza, Portugal, norte de Europa, etc. Tras la muerte de su padre se instala en París, desde donde regresará temporalmente a Huesca en 1893, para contraer matrimonio con M.^a Cruz Lasierra y Lasierra; el matrimonio residió en París hasta 1895.

Fijada su residencia en la capital oscense transcurren unos años de vida más reposada durante los cuales combina la práctica de sus aficiones predilectas (la lectura, la caza y la acuarela) con el ejercicio de sus actividades comerciales, que sufrieron un duro golpe a finales de siglo a raíz de la propagación por la región de la plaga de filoxera. Ante esta situación, M. Bescós ampliará sus negocios estableciendo un almacén de maderas y una serrería.

Aunque carecemos de datos exactos sobre el inicio de su amistad con J. Costa, no cabe duda de que debemos situarla por estos años, probablemente hacia 1896, fecha en la que Bescós residía ya permanentemente en Huesca y vemos a Costa presentarse como diputado, bajo la denominación de agrario, por el distrito de Barbastro. Lo cierto es que la correspondencia recogida por Cheyne a partir de 1899 muestra un grado de cordialidad, y una identificación ideológica de Bescós con su maestro, propias de una amistad ya consolidada.

Junto con Costa, otros nombres constituyen el círculo de amigos de Bescós; costistas la mayoría, republicanos otros, hombres de las letras, las artes o las ciencias los restantes; J. Montestruc, P. Montaner, R. Acín, los hermanos Monreal, M. Muniesa, J. García Mercadal, L. López Allué, L. Royo Villanova y su hermano Ricardo, que le operará junto con Montestruc con ocasión de la enfer-

⁴Según su hijo Fernando debió de estudiar durante algún tiempo en Madrid, lo que justificaría alguna de sus amistades, como R. Gasset.

medad a la que alude en *Las tardes del sanatorio*, R. del Arco, etc. Fuera del ámbito estrictamente regional, destaca su amistad con R. Gómez de la Serna, con J. Benavente y sus contactos con Baroja⁵.

Todos estos nombres nos perfilan la imagen de un M. Bescós inserto en los círculos políticos progresistas, marcadamente regionalista y con una clara vocación política, a la que no parecen ajenos el ejemplo y la influencia de Costa, pues el escritor oscense participa asiduamente en todos aquellos actos y manifestaciones encaminados a difundir la ideología costista por tierras aragonesas.

Sus primeras actividades públicas vienen propiciadas por su pertenencia a la Cámara de Comercio de Huesca, cuya tesis de la necesidad de la fusión de la Liga Nacional de Productores con la Unión de Cámaras de Comercio liderada por B. Paraíso y S. Alba, defendieron M.^a Aventín, V. Aguirre, A. Baraybar y el propio Bescós en sus discursos pronunciados en el transcurso de un mitin celebrado en la plaza de toros de Huesca por las Cámaras de Comercio. El mitin tuvo lugar el 27 de agosto de 1899 y el hecho de que el comunicado de Bescós fuese recogido por *El Liberal*, de Madrid, y *La Revista Nacional*, fundada y dirigida por Costa, demuestran que Bescós no era ya, por aquellos años, un total desconocido en las lides políticas.

En abril de 1901 su contribución al informe del Ateneo madrileño sobre oligarquía y caciquismo en nuestro país, anónima, mereció cálidos elogios de Costa:

«...Lo mejor de la información será esta carta de V. Es colosal. ¡Sería de un efecto, leída en el Ateneo, que se llenará aquel día! «Causa por las cuales informo que no puedo informar». Catapultante.»⁶

Siguiendo el ejemplo de su amigo, Bescós entró a formar parte, en mayo de 1903, del censo republicano oscense, aliándose así con la única fuerza política con posibilidades de triunfar en la lucha electoral contra el caciquismo local, representado por M. Camo y sus correligionarios liberales. Pese a ello, ya en 1904 —en su correspondencia con Costa, y también desde las páginas de *El*

⁵BAROJA, en *Las horas solitarias* relata que, con ocasión de presentar su candidatura como diputado republicano por el distrito de Fraga, visitó a M. Bescós, quien le reprochó el haber atacado a Costa.

⁶CHEYNE, G. J. G. (op. cit.), pág. 74.

iconoclasta—, manifiesta su desconfianza hacia la gerontocracia política, en general, y hacia N. Salmerón, en particular⁷.

Va a ser precisamente en este semanario donde Bescós va a iniciar una labor periodística que continuará sistemáticamente a lo largo de su vida, bien es verdad que con altibajos notables. Anteriormente había publicado algunos artículos muy esporádicos en *El Imparcial* madrileño, gracias, posiblemente, a su amistad con R. Gasset.

El Iconoclasta, «Semanario radical y anticaciquista. De la mala prensa», según rezaba su subtítulo, apareció en Huesca el 17 de julio de 1904 y, a partir de noviembre del mismo año se hicieron cargo de la publicación Montestruc, Montaner y el propio Bescós (Pico de la Mirandola).

No cabe duda de que M. Bescós asumió perfectamente el espíritu crítico de la publicación. Sus series de «botonazos» contra personalidades políticas de tendencias diversas contienen expresiones como éstas:

«Habremos de renunciar. La rica habla castellana no tiene por lo visto palabras capaces de llevarles la sangre al rostro ni el sexo a la conciencia.»⁸

Como otras muchas publicaciones de la época, *El Iconoclasta* tuvo una vida muy breve, desapareciendo a finales de 1905. Este hecho, unido a su estado de salud y a su dedicación posterior a sus proyectos literarios, influye para que las colaboraciones periodísticas del autor oscense disminuyan notablemente en los años sucesivos.

En efecto, el 11 de febrero de 1906, durante una estancia en Zaragoza, «cayó fulminado», según sus propias palabras⁹, y hubo de ser sometido urgentemente a una delicada operación quirúrgica para extirparle la hernia; dicha operación fue realizada por sus amigos Montestruc y R. Royo Villanova en el sanatorio del doctor Lozano, datos éstos que aclaran mucho el título y la dedicatoria de *Las tardes del sanatorio*.

Fruto principalmente de esta desagradable experiencia, y de la larga convalecencia posterior, será la gestación de una obra muy original, *Las tardes del sanatorio*, impresa en abril de 1909 y pu-

⁷Ibid., pág. 93.

⁸Pico de Mirandola, «Por fin», *El Iconoclasta*, s. f.

⁹BESCÓS, M., «In memoriam», *El porvenir*, 12 de febrero de 1915.

blicada el 10 de mayo del mismo año. Ya en 1907 había reanudado su correspondencia con Costa y sus colaboraciones en la prensa local, con una serie de artículos publicados en *La voz de la provincia*.

Que la preparación de este primer libro le resultó muy laboriosa a Bescós lo confirman no sólo la lentitud de su redacción, sino también las alusiones a la obra que aparecen en su correspondencia con Costa. En agosto de 1908, le comunica.

«Mi libro no es aún inminente. /.../ Cada vez que leo en él hallo nuevas correcciones a hacer y me gusta menos: acaso fuera mejor que la cosa quedara en proyecto.»¹⁰

En el prefacio de su obra justifica el autor oscense su deseo de escribir «ante el período de reposo que le impone su operación», pero esta afirmación no deja de ser un tópico de la «captatio benevolentiae». Mucho más explícita es la confesión que le hace a Costa en la carta que le remite para invitarle a expresar un juicio crítico sobre su libro:

«Mi propósito al escribirlo ha sido bueno: rascar de la mentalidad española el fraile que la mayoría lleva dentro.»¹¹

No sólo «el fraile» que todos llevamos dentro, sino particularmente aquellos pertenecientes a la jerarquía eclesiástica se sintieron profundamente atacados por las afirmaciones de *Las tardes del sanatorio*, y reaccionaron contundentemente. El libro fue reprobado por el obispo de Huesca, Supervía¹², el de Jaca y el arzobispo de Zaragoza. Por la ciudad circularon libelos anónimos que Bescós atribuyó al jefe del partido conservador:

«Lo inaudito del caso es que la tal hoja de col se presenta como defensora de los intereses católicos y a este título viene expectorando un día y otro día sendas groserías y soeces badajadas contra honrados y pacíficos ciudadanos, contra mí y contra mi libro *Las tardes del sanatorio*, universalmente alabado por católicos y no católicos, aunque censurado por el obispo de esta diócesis.»¹³

El libro se publica con el seudónimo que haría popular a nuestro autor: Silvio Kossti. Homenaje de Bescós a su maestro Costa y deseo de separar la personalidad literaria de la real.

¹⁰CHEYNE, G. J. G. (op. cit.), pág. 118.

¹¹Ibid., pág. 142.

¹²J. C. MAINER recoge el decreto eclesiástico en su introducción a *Las tardes del sanatorio*, Zaragoza, Guara Ed., 1982.

¹³SILVIO KOSTTI, «Actualidad», *Diario de Huesca*, 10 de agosto de 1909.

Una crítica, muy elogiosa por cierto, sobre la obra de CALRON FONTE y publicada en *El Progreso* de Barcelona, provocó una réplica de Kossti que nos ayuda mucho a seguir la evolución política del escritor oscense:

«...en sentido de acentuarse mi disentimiento que hace algunos años y aprovechando su estancia en Huesca, expuse respectivamente al propio Sr. Lerroux. /.../

No tengo ni reconozco capilla: tengo toda una catedral para rendir culto a España, pero a nadie más.»¹⁴

Pasado el revuelo que ocasionaron sus *Tardes del sanatorio*, vuelve Bescós al anonimato, a sus viajes comerciales y a sus lecturas; se encuentra, como él mismo le confiesa a Costa, en su «añada de barbecho». Pero, unos meses más tarde, la noticia que le dieron D. Francisco Giner y D. Manuel Cossio, referida al hecho de que Costa estaba dando los últimos toques a una novela titulada *Ultimo día del paganismo y primero de... lo mismo*, animó al discípulo a proponer a aquel la redacción conjunta de una novela política sobre la cual ya tenía mucho meditado, desarrollado el plan general de la obra e incluso escritas las primeras cuartillas: *El último tirano*, cuyo argumento envió al maestro en una carta el 19 de junio de 1910.

Costa se comprometió a leer y juzgar el plan de este nuevo proyecto pero, agobiado por el cúmulo de papeles que estaba revisando para la redacción de *Soter*, y muy débil de salud, desistió de sus propósitos acordando con su fiel amigo que le llamaría cuando tuviera algo de tiempo disponible. La entrevista se realizó, en efecto, a finales de julio de 1910. Silvio Kossti contará años después, en el curso de una conferencia que pronunció en Zaragoza en memoria de Costa, el abandono de su proyecto novelístico:

«Así fue. Tres días duró mi estancia en Graus, días que pasé junto a Costa. Costa me mostró infinidad de legajos que tenía en archivo, pertenecientes a una obra que se proponía editar y cuyo título debería ser *Soter*. /.../

Después que hube escuchado la lectura de aquellos legajos polvorientos me sentí —añade— sin fuerzas para realizar mi plan.»¹⁵

Descartado el ambicioso proyecto de *El último tirano*, Silvio Kossti dirige su pluma a objetivos más modestos. En 1910 contribuyó, a petición de J. García Mercadal, a la antología de cuentistas

¹⁴CHEYNE, G. J. G. (op. cit.), pág. 154.

¹⁵SILVIO KOSSTI, «En memoria de Costa», *El porvenir*, 12 de febrero de 1913.

aragoneses que éste estaba seleccionando con una narración titulada *Los espirituados de Santa Orosia*, donde se recogen sus impresiones sobre esta popular procesión jacetana¹⁶.

Tras la muerte de J. Costa, a cuya exaltación contribuirán siempre la palabra y la firma del escritor oscense, continuará publicando en diversos periódicos: *El liberal*, de Madrid, *El Diario de Huesca* y *El Pueblo*, sin vacilar nunca en la denuncia del caciquismo, rector omnipotente de la vida ciudadana. En 1913 colaborará en *El Imparcial* madrileño con una serie de artículos titulada genéricamente «Desde el rincón de la provincia», con la cual pretende ofrecer al lector la visión provinciana de la política madrileña. Con todo, será en *El Porvenir* donde Silvio Kossti desarrollará una labor periodística más intensa, particularmente durante la campaña canalista, orquestada por Bescós, que esta publicación llevó a cabo desde 1912 a 1914. En los años sucesivos su firma seguirá apareciendo más o menos regularmente en este periódico, prácticamente hasta su desaparición en 1923.

La abundancia de artículos y su contenido revelan la ingente actividad que desplegó Bescós durante la campaña de movilización de la provincia en favor del proyecto de Grandes Riegos del Alto Aragón: «Proyecto de grandes riegos en el Alto Aragón», «Los grandes riegos», «Del canal», «Al margen de la aprobación», «A la zona regable», etc. son títulos que se repetirán frecuentemente en sus artículos.

Fruto de estas movilizaciones populares fueron no solamente la consecución de los riegos, sino también, tal y como acostumbraba a pedir Bescós en sus mítines por la provincia, un amplio movimiento de federaciones agrarias, juntas de defensa, sindicatos, etc., encaminados todos ellos a defender los intereses aragoneses.

En este contexto de fervor aragonesista él mismo se presentará en las elecciones a diputados de 1914 como candidato del partido agrario-canalista por el distrito de Sariñena, y, pese a que su campaña electoral despertará entusiasmos populares y adhesiones poéticas:

«Señor Bescós le saludo
con entusiasmo y placer
porque sé que si podéis
canal llegaréis a hacer.»¹⁷

¹⁶GARCÍA MERCADAL, J., *Cuentistas aragoneses en prosa. Antología*, Zaragoza, Librería Cecilio Gasca, 1910, Reeditada por J. DOMÍNGUEZ LASIERRA, *Relatos aragoneses de brujas, demonios y apariciones*, Zaragoza, Librería General, 1978.

¹⁷Anónimo, *El porvenir*, 6 de marzo de 1914.

será derrotado por J. Alvarado, el candidato liberal. La decepción le hará decir cinco días después de la contienda electoral:

«No cabe y es insensato emprender la lucha pacífica y legal de las urnas entre un partido agrario naciente, entre una aspiración y una esperanza de un país, como es el Canal, y una oligarquía vieja y adueñada de todos los resortes de la vida civil, alcaldes, jueces, caciques, subcaciques, ayuntamientos, señores de las tierras, guardas, etc..., etc..., etc.

Un caciquismo sólo puede derribarse por otro caciquismo, y ese no es nuestro caso, o por el hierro y por el fuego, como debe mantenerse según Costa la disciplina social.»¹⁸

Los constantes retrasos administrativos, las discrepancias respecto al modo de financiación del Canal, la infiltración en la Junta del mismo de los que él consideraba elementos caciquistas y, finalmente, su quebrantada salud le impulsaron a presentar su dimisión como presidente de la Junta, en agosto de 1914, y a dirigir su pluma hacia nuevos intereses: la Gran Guerra y nuestras relaciones exteriores.

El 19 de octubre de 1915 reproduce *El Porvenir* el «Manifiesto al país de la Cámara agrícola del Alto Aragón», entre cuyos firmantes se incluye M. Bescós, quien fue además su inspirador y el encargado de redactar el documento. Afirmaciones como éstas:

«...proclamamos paladinamente ante el país la suprema conveniencia y deseabilidad del triunfo de los Imperios Centrales sobre los Imperios Aliados en la actual contienda.»¹⁹

hicieron que las críticas de los aliadófilos llovieran desde todas partes sobre el promotor del Manifiesto e iniciándose así la polémica periodística con A. Samblancat, que Kossti recogerá posteriormente en su libro *La Gran Guerra*.

Al año siguiente suscribe las peticiones autonomistas de los parlamentarios catalanes firmantes del «Manifiesto de los parlamentarios regionalistas al país por Cataluña y la Gran España». Este escrito, junto con las reflexiones que provoca en el propio Kossti, artículos en los que se recogen reacciones suscitadas por su Manifiesto, y finalmente una serie de consideraciones del autor ante la situación que viven el país y el mundo, constituyen el volumen de *La Gran Guerra*, su segundo libro, editado en Zaragoza, en abril de 1917, y dedicado a Benavente, significado germanófilo.

¹⁸BESCÓS, M., «Después de la contienda», *El porvenir*, 13 de marzo de 1914

¹⁹SILVIO KOSSTI, *La gran guerra*, Zaragoza, Imprenta Tomás Blanco, 1917, pág. 48.

Finalizada la guerra europea, apagados ya los ecos de las controversias en la prensa, transcurren unos años de tranquilidad para el escritor oscense que dedica todos sus esfuerzos a la redacción definitiva de los *Epigramas*, algunos de los cuales van apareciendo periódicamente en diversas publicaciones: «Música wagneriana», en *La Deutsche Warte*; «Federica Blanca», en la madrileña *El Sol*, en *El Ebro* de Barcelona y en *El Porvenir*. Los *Epigramas* serán también el tema de una velada literaria dada por Bescós en el Ateneo madrileño en febrero de 1920, nueve meses antes de la publicación del libro.

El escándalo, que parecía acompañar inevitablemente la aparición de cada uno de sus escritos, fue tal en el caso de los *Epigramas*, que Kossti mandó retirarlos temeroso de que algunas de las composiciones de la obra, de marcado carácter antibelicista, perjudicasen a dos de sus hijos ingresados en sendas academias militares.

Su correspondencia privada nos deja entrever que Bescós, probablemente desanimado por todos estos hechos, pensó apartarse de cualquier actividad pública; pero abandonó su ostracismo en 1923, cuando la implantación de la dictadura de Primo de Rivera le hizo concebir nuevas esperanzas sobre la futura evolución del país. El propio Bescós describe su estado de ánimo ante la nueva situación política:

«Al advenir el nuevo régimen, henchido el pecho de esperanza, quise aportar a la obra redentora mi grano de arena, y escribí las siguientes cuartillas abundando en el tema, y creyendo cumplir un deber de ciudadanía...»²⁰

En dichas cuartillas sugiere M. Bescós como fuentes de «buen gobierno» para esa «gente nueva» *El problema nacional*, de M. Picavea e, indefectiblemente, los escritos y discursos de Costa: *Oligarquía y caciquismo*, *Los siete criterios de gobierno*, *Política quirúrgica*, etc. No es de extrañar, por lo tanto, que Kossti fuera nombrado alcalde de Huesca por quien, como Primo de Rivera, había convertido el programa de Costa en su bandera política, al menos nominalmente.

Bescós tomó posesión de la alcaldía el 3 de octubre de 1923 y fue cesado de su cargo apenas cuatro meses después. Los auténticos

²⁰SILVIO KOSTTI, «Edición novísima de las obras de Costa», 14-V-1924. Por tratarse de un recorte resulta imposible conocer el nombre de la publicación; pero, dado que es oscense, y en la parte superior se lee «año IV», parece que *La tierra* sería el único periódico que cumpliría estos requisitos.

motivos de su destitución resultan muy difíciles de esclarecer. Oficialmente fue cesado por el gobernador civil de la provincia, y no por el Directorio militar, como él mismo subrayó en la sesión del Ayuntamiento celebrada al efecto; y, aunque el motivo formalmente aducido fue la publicación, ¡casi cuatro años antes!, de dos epigramas ultrajantes para la bandera²¹, en el discurso que pronunció tras su cese alude vagamente a las verdaderas causas del mismo:

«En cuanto a las pequeñas disensiones intestinas de la localidad que han podido dar lugar a este incidente en la historia municipal...»²².

¿Cuáles pudieron ser esas luchas intestinas? Difícil saberlo; quizá un problema de autoridad entre el gobernador civil y un alcalde que durante toda su vida había defendido una amplia autonomía y libertad para los municipios, y ejerciendo su mandato había firmado el «Proyecto de bases para un estatuto de la región aragonesa dentro del Estado español».

En los últimos años de su vida se dedicará a su familia, a los negocios y a su profesión de abogado, que había tenido bastante abandonada hasta entonces. La política hidráulica del gobierno dictatorial le inspirará cálidos elogios. Verá realizarse también una de sus más viejas aspiraciones: la inauguración de la línea ferroviaria internacional por Canfranc, en 1928. Este mismo año *La voz de Aragón* anuncia la presencia en sus columnas de la firma de un nuevo colaborador: Silvio Kossti. El 31 de agosto apareció el primer artículo de una serie que se verá interrumpida apenas tres meses después por la muerte del escritor.

El fallecimiento se produjo el 1 de diciembre de 1928. Contaba Silvio Kossti sesenta y dos años de edad y, según destacó la prensa católica de la ciudad:

«...en los últimos años de su vida Dios le iluminó el entendimiento y le tocó el corazón, /.../».

En los últimos momentos recibió también el sacramento de la Extremaunción. Don Manuel Bescós murió cristianamente.»²³

La noticia de su muerte tuvo inmediato eco en la prensa regional y nacional. *La voz de Aragón*, *El Sol*, *El diario de Huesca*, por boca de R. del Arco, *La vinicultura española*, *Aragón*, etc., dedicaron palabras laudatorias a su personalidad. Su amigo R.

²¹ Probablemente el LXV y el CXV de *Epigramas*.

²² «*La sesión del ayuntamiento*», *La democracia*, 28 de enero de 1924.

²³ «Manuel Bescós ha muerto», *Montearagón*, 2 de diciembre de 1928.

Acín realizó un proyecto de bajo relieve con su efigie. R. Royo Villanova fue el promotor de la sociedad «Los amigos de Silvio Kossti», que solicitó del Ayuntamiento de Zaragoza que se colocase un busto del escritor en el parque municipal, y en su ciudad natal tiene dedicada una calle a su memoria, muy cerca de su vivienda.

Sus escritos no consiguieron, sin embargo, el reconocimiento que como regionalista y figura relevante del renacimiento literario aragonés de finales de siglo merecía. Sólo en los últimos años se ha reeditado su primera novela y se han publicado algunos artículos sobre su producción literaria en la prensa regional e incluso nacional (*El País*, 24 de marzo de 1985); a ellos se une éste con la pretensión de contribuir a la revalorización de una obra, cuya relación incluimos a continuación:

Las tardes del sanatorio.

El proyecto de *El último tirano.*

Cuentos: *Los espirituados de Santa Orosia.*

La paz. Cuento de la guerra.

Epigramas.

Artículos periodísticos:

- a) Artículos políticos, entre otros los que componen el volumen de *La gran guerra.*
- b) Artículos de crítica literaria.
- c) Artículos varios.